

VOZ DE MORIR, VOZ...

Dios está aquí. Miradlo.
Sentidlo en el fragor de mi latido,
en el puente de fiebre de mis venas.
Lo tengo aquí, prendido;
lo tengo aquí, dentro de mi camisa.
Dios está aquí. Os lo juro.
Está impaciente aquí, pero contento,
y aún llegaréis a tiempo
de ver cómo se escapa,
sin que mis manos, rígidas, puedan ya sujetarlo.
Hay tierra que lo busca.
Hay agua que se asoma.
Hay árboles que se hablan susurrantes
y doblan su cintura,
y hasta cables tendidos
para ver de cogerlo cuando escape.
Sobre todo, la tierra
tiene ya demasiado silencio, y lo desea,
buscando esta columna destrozada.
Sé que, cuando me tenga, se ensañará conmigo.
Dios no estará ya entonces, porque escapóse a tiempo.

Emilio RUIZ PARRA.